

LA LEY DE DIOS (1)

DIOS HABLÓ EN EL MONTE Éxodo 20:1-17; 18-21

Moisés lleva ya tres meses dirigiendo al pueblo desde que fue liberado de su esclavitud en Egipto. Una salida masiva y rápida, producida y guiada por Dios el soberano. Él había prometido actuar a favor de Israel muchos siglos antes y ahora había escogido a Moisés para que luego de 40 años regresara a Egipto a conducirlos hacia la libertad, pero antes de ingresar a la tierra prometida, Dios prepara un pacto con su pueblo y el desierto será el escenario de este acontecimiento.

LA SANTIDAD DE DIOS

Ahora Dios se propone darse a conocer más íntimamente y recibe al pueblo en las faldas del monte Horeb. Allí su presencia es percibida por medio de fuego, truenos, temblores y humo; todas señales que apuntan hacia una perfección de su carácter: su santidad. Desde aquel momento en la Biblia leemos frecuentemente que Dios es “fuego consumidor” y “tres veces santo” (forma hebrea del superlativo), en el tabernáculo y luego el templo su residencia estaba en el Santo de los Santos (lugar santísimo). Todo el pueblo debió cumplir una preparación que demostraba su temor y reverencia por Aquel que no sólo los había librado de un pasado de esclavitud, sino que los había consagrado para Sí mismo. Además, se delimitó perfectamente la línea que no podían traspasar en la falda del monte bajo riesgo de muerte. Dios enseña así a no tomar en poco su reacción contra la persona que es pecadora por naturaleza; por eso, en su amor benevolente, previene con estas pautas acerca del peligro de acercarse a su presencia subestimando las consecuencias del pecado no confesado por su pueblo ni perdonado por Él.

AMAR A DIOS SIGNIFICA OBEDECERLO

Lo que deberá aprender el pueblo escogido, es qué significa amar a su Salvador y qué propósito tiene Dios al solicitar que obedezcan su voluntad resumida en el decálogo (10 mandamientos).

Una vez le pidieron al Señor Jesús que resumiera la enseñanza central de la ley y con su magistral capacidad docente respondió: “Amar a Dios con toda la personalidad y al prójimo como a uno mismo”. Por si alguien pensara que ese amor era cuestión de emoción o sentimiento, Jesús aclaró que “amar a Dios es deleitarse en obedecerlo” (Mt 22:34-40 y Jn 15:15).

Este punto es fundamental para los que leemos la Biblia, porque nos conduce a hacernos ciertas preguntas:

¿Estamos las personas naturalmente capacitadas para amar a Dios?

¿Si el amor por Dios significa conocer y obedecer su voluntad, de dónde proviene esa capacidad?

¿Cuál es la base para la obediencia cristiana a los 10 mandamientos?

¿NOS SALVAMOS POR OBEDECER U OBEDECEMOS PORQUE SOMOS SALVOS?

Un error doctrinal muy arraigado en Israel y posteriormente en la iglesia cristiana sugiere que para estar a cuentas con Dios las personas deben cumplir los mandamientos. Allí reside el principal error de la religión: creer que podemos cumplirlos en espíritu y en letra y de esa forma alcanzar el favor de Dios (Stg 2:10, Ro 3:20 y He 4:12,13). Para desterrar este error debemos recordar que primero DIOS SALVA y luego ordena OBEDIENCIA y reverencia. Eso fue lo que sucedió con el pueblo de Israel y lo que debiera suceder

con cada persona que recibe la luz y convicción del Espíritu Santo en su vida para arrepentimiento por no agradar a Dios (ni en hechos ni en pensamientos) y acudir a la salvación que Él nos proveyó en Jesús.

¿CUÁL ES ENTONCES EL PRINCIPAL PROPÓSITO DE LA LEY?

- a) Reconocer el pecado que nos dirige y que produce todo aquello que Dios prohíbe o rechaza, la ley es un espejo en el cual debemos mirarnos (Stg. 1:22-24)
- b) Admitir que no podemos cumplir los estándares de Dios y por lo tanto acudir a su gracia y misericordia para recibir perdón (Ro 3:9-12).
- c) Ser conscientes que podemos permanecer delante de Dios solamente protegidos por la justicia de nuestro redentor, porque en su santidad nos consumirá su ira (Ga 3:24)

LA LEY NO SALVÓ NI SALVA A NADIE

¿Para qué Dios desea entonces que su pueblo conozca y obedezca su ley?

- ❖ En primer lugar, para que tengamos presente cuál es su carácter (santidad, perfección, justicia, benevolencia, gracia, todo poder, todo conocimiento, bondad, celo por su gloria, rechazo absoluto contra todo el que violente su voluntad, clemente y misericordioso, galardonador de los que le buscan).
- ❖ En segundo lugar, el pueblo que le conoce y obedece vivirá una vida plena.

Los mandamientos nos ordenan amar a Dios sobre todas las cosas; entonces si descubrimos que priorizamos otros objetivos personales (ídolos) o que nuestro principal deseo se enfoca en nosotros o nuestros afectos en lugar de Él, pueden surgir varias reacciones:

- a) decidimos ignorar la ley porque no se ajusta a nuestros deseos, rechazando y subestimando al Dios santo y paciente, que un día juzgará y castigará todo pecado
- b) nos humillamos delante del Señor pidiendo perdón por nuestra natural incapacidad para obedecer y buscamos los medios de gracia que Dios ha provisto (en el Antiguo Testamento estaba vigente el sistema de sacrificios, desde la muerte y resurrección de Jesús podemos acudir a Él como Salvador y abogado defensor) Ver: Salmo 51, 2 Co 5:17, 1 Jn 1:9; 2:1.
- c) organizamos reglas que supuestamente nos ayuden a esconder nuestra natural incapacidad y deseos para que otros nos vean como “buenas personas” (a esto llamamos legalismo ético o moral), incluso esas reglas suelen agregar disposiciones que Dios no ha dado (cumplir alguna tradición, por ejemplo). Resulta que Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia posteriormente al Nuevo Pacto, cayeron en el “legalismo ético” (Is 29:13, Col 2:20-23). Nadie puede (ni pudo) recibir perdón de sus pecados por cumplir determinadas reglas, aunque estén enseñadas en la Biblia; tampoco alcanzamos mayor nivel espiritual por cumplirlas al reprimirnos de hacer cosas que nuestro corazón desea.

LA LEY DETALLA EL CARÁCTER DE DIOS

Dios se glorifica en su Ley, esto quiere decir que Él muestra o despliega TODA su perfección en ella.

Los diez mandamientos resumen el absoluto moral de Dios.

Al haber escogido y redimido a su pueblo, Dios desea mantener una relación personal con éste y darse a conocer a través de sus consagrados al resto de las personas. Un legalista judío o cristiano simplemente cumple una determinada regla para demostrar que es mejor que los demás, pero no entiende que la obediencia a los mandamientos es una demostración de gratitud por lo que Dios ha hecho por él sin que lo haya merecido. El judío o cristiano guiado por el Espíritu desean obedecer la ley como un acto de amor hacia quien YA lo ha salvado y desean agradecerle a Él (Dt 10:12-13, 4:1 y 8:1).

DOS RAZONES PARA OBEDECER

- ❖ La primera razón por la que Dios desea que obedezcamos es por GRATITUD al habernos redimido; en ese sentido, nuestra fe se traduce en obediencia. El pueblo de Israel siempre debía recordar los portentosos actos con los cuales Dios los sacó de Egipto (ver Ex. 15, Josué 3:5, Salmo 40:5, 106:7,21,22), nosotros debemos una y otra vez recordar a Jesús clavado en la Cruz cargando nuestros pecados y recibiendo el castigo que merecemos nosotros (1 Pe 3:18).
- ❖ La segunda razón por la que Dios desea que seamos obedientes es PARA NUESTRO BIEN. Cuando mis hijos eran chicos recibían la insinuación de sus compañeros de convencernos para que cambiásemos de opinión acerca de alguna prohibición que les habíamos impuesto alegando que éramos padres arbitrarios y “aguafiestas”. Un judío o un cristiano pueden ver las prohibiciones de la ley de dos modos muy diferentes: a) fueron dadas por arbitrariedad o b) para protegernos del peligro.

Como los hijos no suelen ver los peligros, los padres responsables les establecemos reglas, y cuando no son lo suficientemente disuasivas, a esas reglas se agregan premios (Ex 20:6 y 12) o castigos (Ex 20:5 y 7). Como lo hacíamos con nuestros hijos pequeños, así lo hizo Dios con Israel hasta que por fin llegó Cristo para cumplir la obra eficaz de salvación y dejó al Espíritu para guiar a sus escogidos hacia la madurez (Gá 3:19-29, Jn 16:13-15).

PRIVILEGIO Y RESPONSABILIDAD

Es muy interesante que Dios entregó Su ley al pueblo (al que había escogido y salvado) como un cuerpo colectivo; pero responsabilizó por su obediencia a cada adulto y encargó transmitir la responsabilidad de conocerla y obedecerla de padres a hijos (Dt 6:1-9).

Es importante que veamos esta interrelación porque hoy vivimos en una sociedad que apela al colectivo social para reclamar derechos, pero ignora las responsabilidades individuales. Los colectivos serían: las mujeres, los padres, los maestros, los políticos, los pobres. “Todos los padres los dejan”, “Los políticos son todos iguales”, “los pobres son buenos”, “los ricos son malos”, “las mujeres están sometidas”, etc. En Israel hubo liderazgos malos que desorientaron al pueblo, en la iglesia también los hay; pero Dios no va a excusarnos de nuestra propia desobediencia debido a los malos dirigentes de la congregación.

EL DESOBEDIENTE SUBESTIMA LA AUTORIDAD

¿Qué sucede cuando un niño violenta una orden de su padre o su maestro y no parece temer las consecuencias? Demuestra en su rebeldía que subestima la autoridad. ¿Qué valor tienen las instituciones en una nación que desobedece sistemáticamente sus leyes? Ninguna, pues esas instituciones no tienen fuerza ni autoridad para hacer cumplir la ley.

Del mismo modo, cuando la iglesia y el pueblo de Israel desde sus dirigentes, sacerdotes, tribus o familias transgreden a sabiendas la Ley, rebajan la autoridad de Dios ante todos, especialmente ante los pueblos vecinos y el prójimo (ver como ej. el pecado de David con Betsabé: 2º S 12:14).

El desafío al educar a nuestros hijos y a la iglesia del Señor es que la obediencia es el camino a la PROTECCIÓN, porque obedecer es primeramente CONFIAR en Dios, antes que temerle. Pero lo que sucedió al pie del monte Sinaí fue una demostración de que Dios es santo y su santidad es un fuego consumidor, entonces el pueblo se horrorizó y le pidió a Moisés que fuera él sólo a recibir la Ley

LA LEY DETERMINA LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Hemos considerado que Dios revela su carácter santo y perfecto y por lo tanto expresará cómo debemos relacionarnos con Él. Pero también en su Ley el Señor delimita cuál es su estándar moral para que

llevemos adelante nuestras relaciones interpersonales. De tal manera que, con los mandamientos de la segunda tabla, Dios nos permite evaluar el grado de amor que mostramos por el prójimo.

La Ley no fue dada para alcanzar salvación, pero al respetarla no sólo adoramos la perfección del Dios a quién decimos conocer, sino que estamos seguros de que obedecer su voluntad nos traerá bendición.

Dijo un profesor: “La base de la teología es la gracia, y la base de la ética cristiana es la gratitud”, es decir que somos salvos por gracia de Dios, pero obedecemos con gusto su voluntad por gratitud.

En el Nuevo Testamento se agrega un condimento fundamental: Dios mismo por el Espíritu Santo que habita al creyente produce tanto el querer como el hacer lo que Dios desea (Fil 2:12-13), de esa manera tenemos a nuestra disposición su ayuda y su poder. En la lucha diaria entre la carne y el Espíritu debemos aprender a ignorar los impulsos rebeldes de nuestro corazón, así vencemos la tentación desde el interior, que es lo que Dios examina de nuestra vida (Jn 15:15-17 y Stg 1:12-15). Al autoexaminarte y evaluar cuánto respetas y cumples los mandamientos del Señor descubrirás tu amor por Dios y por tu prójimo. Mt 22:37-40; Lc 10:25-28, 1 Jn 5:3.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- *El primer atributo que Dios demuestra al acercarse a su pueblo es su Santidad, su rechazo absoluto a todo lo que violenta su voluntad. Así retoma la enseñanza de lo que el pecado provocó en su creación y la distancia marcada entre el Dios Santísimo y cualquier persona*
- *En la Biblia amar no es una emoción sino una actitud del corazón (que es el centro de la voluntad y los deseos); entonces amar a Dios no es una predisposición natural de las personas*
- *Los mandamientos de la ley fueron entregados a un pueblo que primero fue salvado y sacado de la esclavitud para obedecer a su salvador por gratitud*
- *El propósito principal de los 10 mandamientos es reconocer que no podemos alcanzar la perfección que exige Dios y llevarnos a pedir su gracia (un perdón inmerecido)*
- *Ante los 10 mandamientos hay 3 actitudes: ignorarlos (aunque alguna vez paguemos las consecuencias), humillarnos pidiendo a Dios perdón en su gracia y poder para querer cumplir su voluntad o transformarnos en legalistas para calmar nuestras conciencias o creyendo que nos podemos ganar el perdón de Dios con nuestras buenas acciones*
- *Cuando deseamos obedecer los mandamientos es por gratitud al Dios que nos salvó y aceptamos su autoridad para resguardarnos del mal (en la ley mosaica Dios agregó premios y castigos hasta que llegara Cristo ver Gá 3:24-26)*
- *Quien ha tenido el privilegio de conocer la Ley de Dios y de pedir perdón por transgredirla, tiene la responsabilidad de mostrar a través de su obediencia las virtudes de aquel que los llamó a su gloria eterna*

BASE BÍBLICA ÉXODO 19

ANTES DE COMENZAR

- *¿Por qué Dios no llevó al pueblo directo hacia Canaán? ¿Qué propósito tenía al llevarlos a los pies del Monte Sinaí?*
- *¿Qué derivaciones tiene la santidad de Dios para su pueblo? ¿Y para el resto de la humanidad?*
- *¿Qué significa amar a Dios en la Biblia? ¿Le amamos porque nos salvó o nos salvó para que le amemos?*
- *¿Cómo presentarías el Evangelio: “Dios te ama y tiene un plan maravilloso para vos” o “Dios el creador es Santo y a través de su Ley te demuestra qué tan errado estás de sus propósitos y cuáles serán las consecuencias si no acudes a su gracia”?*
- *¿Por qué motivos los padres o las autoridades establecen reglas dentro de la familia o la sociedad? ¿Con qué propósitos debe el pueblo santo respetar la Ley divina?*

PARA REFLEXIÓN

1. *¿Conoces la expresión bíblica “fuego consumidor”? Explica brevemente qué simbolizó lo visto por el pueblo al pie del monte donde Dios entregó su Ley a Moisés. ¿Por qué el pueblo no podía tolerar estar delante de la presencia del Señor? ¿Quién nos protege de la reacción que le provoca al Señor nuestros pecados?*
2. *Si amar a Dios es obedecerlo, ¿cómo puede un hijo de Dios obedecer su Ley con agrado y sin que le resulte una carga o imposición?*
3. *Comenta cuáles son las tres actitudes humanas cuando lee o se le predicán los 10 mandamientos ¿Es posible que alguien se arrepienta de sus pecados si no conoce la perfección del carácter de Dios?*
4. *Si la salvación es por pura gracia y en los méritos de Cristo ¿Cuál es el propósito de obedecer la ley una vez que recibimos la salvación?*